

Testimonio y resistencia en *La mujer habitada* de Gioconda Belli

Testimony and resistance in *La mujer habitada* by Gioconda Belli

Mario Conde Rivera¹

Resumen

Esta investigación estudia la novela *La mujer habitada* (1988), de Gioconda Belli, desde la función de resistencia de la literatura testimonial. A través de las voces de dos protagonistas femeninas situadas en distintos periodos históricos, la obra cuestiona las estructuras de un sistema patriarcal que perpetúa la opresión política y la inequidad de género. El análisis se centra en dos dimensiones de la resistencia: la política y la de género. La primera sección examina el proceso de concienciación política de la protagonista, su solidaridad con los oprimidos y su paso hacia la acción, focalizando el análisis en su lucha y resistencia frente a un régimen dictatorial que instaura la violencia y el silenciamiento en la sociedad nicaragüense. La segunda sección, a su vez, explora la experiencia femenina en contextos de opresión, critica los roles de género tradicionales y destaca el empoderamiento femenino como un elemento clave en la construcción de un nuevo orden social. La investigación, en suma, analiza cómo la obra de Belli invita a los lectores a reflexionar sobre la importancia de la participación política activa a fin de convertirse en agentes de cambio.

Palabras clave: novela latinoamericana, Gioconda Belli, narrativa testimonial, resistencia, perspectiva de género.

Abstract

This research studies the novel *La mujer habitada* (1988), by Gioconda Belli, from the perspective of resistance in testimonial literature. Through the voices of two female main characters, placed in different historical periods, the novel questions the structures of a patriarchal system that perpetuates political oppression and gender inequality. The analysis focuses on two dimensions of resistance: political and gender. The first section examines the character's process of political awareness, her solidarity with the oppressed and her shift towards action, focusing the analysis on her struggle and resistance against a dictatorial regime that imposes silence through violence in Nicaraguan society. The second section, in turn, explores the female experience in contexts of oppression, it critiques traditional gender roles, and highlights female empowerment as a key element in the construction of a new social order. In conclusion, the research analyzes how Belli's work encourages readers to reflect on the importance of active political participation as a means to become agents of change.

Keywords: Latin American novel, Gioconda Belli, testimonial narrative, resistance, gender perspective.

¹ Docente agregado de la Carrera de Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo: maconde@puce.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7726-1661>

Introducción

La obra de Gioconda Belli, *La mujer habitada* (1988),² se distingue por su representación profunda y poética de la cultura mestiza e indígena centroamericana. La trama entrelaza la visión de Lavinia Alarcón, una mujer moderna e independiente, con su *alter ego* aborígen, Itzá. Tras completar sus estudios en Europa, Lavinia regresa a su país y allí conoce a Felipe, quien la involucra en las luchas populares contra la dictadura sandinista en Nicaragua. Aunque Lavinia se desenvuelve en los círculos de la burguesía de Faguas —ciudad imaginaria que simboliza Tegucigalpa— se identifica con las clases populares y los movimientos rebeldes. A lo largo de la novela, Lavinia experimenta un proceso de emancipación y rechazo hacia el entorno patriarcal y violento implantado por la dictadura, de modo que se opone activamente a las manifestaciones de opresión social y discriminación de género.

En una línea argumental paralela, la novela relata también las vivencias de Itzá, una guerrera aborígen que luchó contra los españoles durante la conquista. Las creencias animistas de los pueblos mesoamericanos, que se caracterizan por una unidad mítica entre la naturaleza y los seres humanos, posibilitan que el espíritu de Itzá ingrese en el torrente sanguíneo de Lavinia y habite su cuerpo; de ahí el título de la obra. Para Hoppe Navarro (2012), el renacimiento de Itzá debe interpretarse a partir de la ‘filosofía del equilibrio’ de la mitología prehispánica: “Coatlícue, la diosa de la tierra y de la muerte, representa el principio y el fin de todas las cosas, o sea, la muerte en la vieja acepción náhuatl es, al mismo tiempo, la vida” (p. 456).

En un contexto histórico, *La mujer habitada* se sitúa en dos épocas: una temporalidad presente, a mediados del siglo XX, durante la dictadura de los Somoza (1937-1979), y una temporalidad pasada, que recrea episodios de la conquista española a fines del siglo XVI. La novela narra una historia de lucha y resistencia en la que dos mujeres de las épocas mencionadas se enfrentan a un sistema patriarcal y a la represión militar. La trama gira en torno a tres temáticas centrales que se reflejan en las acciones de las protagonistas: la opresión política, la inequidad de género y la desigualdad social. .

Desde la perspectiva de un narrador externo, Itzá es testigo del mundo moderno que rodea a Lavinia. Intuye que la situación de las mujeres ha cambiado —aparentemente ya no están subyugadas a un hombre y la maternidad no es una imposición—; sin embargo, a medida que profundiza en su conocimiento del nuevo mundo, se percató de que la realidad, en esencia, sigue siendo la misma. A nivel individual, las mujeres son discriminadas por los hombres; a nivel colectivo, los militares infunden terror y cometen asesinatos, igual que los conquistadores de su época. En respuesta, Itzá asume un papel activo en la narración para transmitir la memoria arraigada en el pasado: “su voz acompaña y se entreteje con la evolución de Lavinia, quien, al tomar conciencia de su papel en el mundo, decide [...] lanzarse a luchar por el fin de la tiranía” (Bernal, 2011, p. 25).

La mujer habitada es descrita por la crítica como “un texto híbrido que abarca las tendencias posmodernas y las características de la nueva narrativa” (Craft, 2019, p. 158). La novela combina géneros como la literatura testimonial y la memoria histórica con enfoques de la narrativa latinoamericana, entre los que se incluyen el realismo mágico y la perspectiva de género. Según Moraña (2013), esta obra de Belli es una “especie de novela testimonial basada en su relación con el FSLN, así como en su interpretación de la resistencia ancestral de la mujer nicaragüense desde la época de la conquista a nuestros días” (p. 684). Con esta perspectiva, esta investigación estudia *La mujer habitada* desde el enfoque de la literatura testimonial, género al cual se aproxima, aunque no pertenece a este en un estricto sentido.

² Año de publicación de la primera edición. Para este estudio, se emplea la segunda edición de 1989, publicada por Vanguardia.

En primer lugar, la novela se vincula con la literatura testimonial al dar voz a las experiencias de dos mujeres en un contexto de opresión política y social, es decir, busca visibilizar las voces de grupos marginados. En segundo lugar, recrea una realidad específica: la historia de Nicaragua y las tensiones políticas bajo la dictadura de Somoza; por tanto, se centra en eventos reales y cómo estos impactan en la vida de las personas. La obra construye también un discurso de resistencia desde una perspectiva femenina y colectiva, pues entrelaza las luchas de Lavinia e Itzá con las vivencias de su comunidad. Por último, a través de la figura de Itzá, la novela conecta el presente con el pasado, preservando en la memoria histórica las voces de quienes han sido silenciados. En conjunto, Belli emplea el testimonio como herramienta para visibilizar la lucha de las mujeres nicaragüenses y su papel en la resistencia.

Por otra parte, algunos teóricos asocian la obra de Belli con el realismo mágico. De acuerdo con González Ortega (2006), esta corriente tiene un origen híbrido, resultado de la fusión de las tradiciones narrativas indígenas y los relatos populares europeos. Para este investigador, el realismo mágico es un procedimiento literario y una visión del mundo, lo cual lo convierte en un concepto ambiguo y controvertido, pues “ha sido usado, desde sus orígenes y de modos diversos, por escritores hispanoamericanos como una estrategia literaria de resistencia para cuestionar el discurso hegemónico occidental” (p. 157). A su vez, Shaw (2008) sostiene que el realismo mágico emplea “una subestructura «mítica» que subraya el significado de lo no-mítico. No se trata de simple fantasía, sino de la adición a la narrativa de una dimensión más honda que enlaza, e incluso aúna, lo «subjetivo» y lo «objetivo»” (p. 82). Según Barboza (2005), la obra de Belli se inscribe en esta corriente, ya que posibilita “la unión de dos hilos narrativos separados por tiempos abismales” (p. 88); en otras palabras, *La mujer habitada* emplea lo indígena como una estrategia discursiva y estética innovadora.

Establecido este marco contextual, el objetivo del presente estudio es analizar *La mujer habitada* desde la función de resistencia de la literatura testimonial, la cual permite articular dos voces femeninas situadas en diferentes períodos históricos. A través de estas voces, Belli cuestiona las estructuras patriarcales, mostrando a dos personajes femeninos que, aunque separados por el tiempo, enfrentan y desafían la misma opresión política e inequidad de género.

Como se explicó previamente, *La mujer habitada* es una novela híbrida que, aunque no pertenece al género testimonial, se aproxima a este al compartir objetivos fundamentales: rescatar la memoria histórica, dar voz a los silenciados y conectar al lector con una lucha social concreta. Por consiguiente, esta investigación estudia la obra de Belli desde la perspectiva de la literatura testimonial, resaltando en particular la función de la resistencia.

La literatura testimonial surgió en naciones latinoamericanas como un género contestatario que da voz a quienes a menudo se encuentran marginados y silenciados en la sociedad. La narrativa testimonial se forjó en la década de los sesenta como un proyecto discursivo asociado con la Revolución cubana. Según Shaw (2008), el género alcanzó una gran difusión debido al apoyo del gobierno de Cuba, “que reconoció su contribución a la tarea de crear en el pueblo una conciencia revolucionaria” (p. 254); sin embargo, el género perdió relevancia a inicios de los noventa con la disolución de la Unión Soviética, que en América Latina implicó la reducción de las tensiones políticas entre capitalismo y socialismo, una de las plataformas de lucha de la literatura testimonial.

En coherencia con su denominación, el género se caracteriza por presentar a través de la literatura un testimonio vívido de las realidades cotidianas, los conflictos y las luchas que definen la existencia de la mayoría de latinoamericanos. Para Beverley (2010), el testimonio es una narración “contada en primera persona por un narrador que es también el verdadero protagonista o testigo de los sucesos relatados, y cuya unidad narrativa es por lo general una “vida” o una experiencia significativa de vida” (p. 22). Además de la relevancia de la experiencia del narrador, este teórico resalta también su contexto, ya que “la situación narrativa en el testimonio siempre involucra una urgencia por comunicar algo: un problema de represión,

pobreza, subalternidad, encarcelamiento, lucha por la supervivencia, que está implícita en el acto mismo de la narración” (p. 25).

De acuerdo con esta noción, una función central de la literatura testimonial consiste en otorgar una voz a las vivencias de los marginados y oprimidos, lo que implica denunciar las injusticias sociales y políticas. En este sentido, el género testimonial se caracteriza por su capacidad para elevarse como una voz de resistencia frente a la opresión política y la marginación social. Para Basile (2021), la literatura testimonial es sinónimo de voz de resistencia, puesto que “los testimonios han dado cuenta de las luchas libertarias, las épicas revolucionarias, los levantamientos y revueltas emprendidas para superar y reconvertir estos contextos de sometimiento y cuestionamiento del poder” (p. 2).

La función de resistencia de la literatura testimonial se relaciona con la narración en primera persona, lo cual permite que el testimonio sea presentado directamente desde la perspectiva del personaje testigo. Según Franco (2002), “lo que garantiza la autenticidad de la narración es precisamente ‘la voz’ [del testigo] que se supone presente sin mediatización en el texto escrito” (p. 126). En este contexto, por ejemplo, los relatos de mujeres desafían narrativas oficiales o dominantes, pues ofrecen una visión alternativa sobre acontecimientos históricos relevantes. En la línea de la perspectiva de género, Lavrin (2003) sostiene que, en la literatura testimonial, la voz femenina encara “una situación de opresión, la dinámica de una praxis contra violencias vejatorias a un grupo contra las cuales se levantaba la voz de una testigo mujer” (p. 91).

Según Moraña (2013), el testimonio y la biografía femenina coinciden dado que exponen la múltiple marginalidad de la mujer: “La informante de este tipo de textos ilumina las culturas dominantes desde ángulos nuevos a través de testimonios que incluyen en general un tono de denuncia y un afán de reivindicación” (p. 691). Por su parte, Sklodowska (1991) destaca la importancia de la literatura testimonial en la constitución de una voz femenina. A criterio de esta investigadora, las obras no solo permiten visibilizar a las mujeres, sino que además cuestionan “la persistencia de roles estereotipados y asimetrías marcadas por el poder” (p. 118). En este sentido, las autoras testimonialistas emplean el testimonio para narrar sus experiencias en un mundo que a menudo las margina y discrimina.

En el contexto en el que se enmarca la obra de Belli, la Revolución Sandinista en Nicaragua, la literatura testimonial estuvo estrechamente ligada a una perspectiva de género. De acuerdo con Ileana Rodríguez (2019), el proceso de la revolución pone en evidencia la doble marginalidad de la mujer a la que se refiere Moraña. Las mujeres revolucionarias no solo tuvieron que luchar contra el sistema, sino también bien contra el sistema mental de sus compañeros: “nuestra lucha era doble y teníamos que hacer grandes esfuerzos para que nos pudieran reconocer de que éramos capaces de trabajar igual o mejor que el hombre” (p. 136). Como se aprecia, la perspectiva de género resalta la importancia de la inclusión de las voces femeninas en la narrativa; por otra parte, señala el valor de estas obras al contribuir a visibilizar las luchas y logros de las mujeres.

En la literatura testimonial latinoamericana, la resistencia constituye un medio de denuncia de las atrocidades cometidas por regímenes represivos. Craft (2008) evoca una reconocida frase de Foucault: “la verdad sirve al poder”. Bajo esta premisa, señala que “el testimonio de los que no han ganado es cada vez más importante para saber otra perspectiva de lo que «verdaderamente pasó» o para entender la realidad de las experiencias de «los otros»” (p. 118). En el mismo sentido, Nofal (2009) sostiene que la literatura testimonial es una herramienta para dar a conocer la magnitud de la violencia ejercida contra los movimientos revolucionarios. Dicho en otros términos, “la voz de los sobrevivientes se convierte en una de las estrategias de la lucha revolucionaria” (p. 134).

Otros aportes, como el de Acedo (2017), debaten sobre el testimonio como un género en (de)construcción debido a la difusa línea entre lo estético y lo político. Para esta

investigadora, el testimonio “tiende a la hibridación y a establecer diálogos fructíferos —promovidos en el proceso de lectura— con otras formas expresivas, como son la autobiografía, las memorias, la entrevista, el relato etnográfico, la novela, etc” (p. 57). Debido a esta característica, Acedo sostiene que el testimonio puede implementarse como una herramienta literaria, un arte capaz de abarcar el ámbito político.

En resumen, la literatura testimonial en América Latina se caracteriza por su función de resistencia al narrar experiencias personales de lucha, denunciar las injusticias y promover la conciencia social. Aunque el género perdió relevancia en la década de los noventa, la opresión y la injusticia persisten en la actualidad, lo que otorga vigencia a esta investigación. Al igual que en el pasado, existen “sujetos hasta ahora invisibilizados y violentados por la modernidad, el capitalismo y el conocimiento eurocentrado” (Mendoza, 2010, p. 19). En este contexto, *La mujer habitada* refleja la función de resistencia de la literatura testimonial a través de sus protagonistas, quienes asumen una posición de lucha ante el entorno social que las oprime. Además, la perspectiva de género en la novela permite comprender el papel activo de las mujeres en la Revolución Sandinista, visibilizando su resistencia como una doble lucha contra la opresión política y la inequidad de género.

Esta investigación se centra en el análisis de *La mujer habitada*, obra de Belli en la que la función de resistencia de la literatura testimonial articula las voces de dos mujeres de distintos períodos históricos. Como metodología, se realizó en principio una aproximación a la línea argumental de la obra y se identificaron tres temáticas principales: opresión política, inequidad de género y desigualdad social. En concordancia con el marco de la resistencia del testimonio, el estudio se focalizó en las dos primeras, de modo que se estructura en dos secciones principales: la resistencia frente a la opresión política y la resistencia frente a la inequidad de género.

La primera sección aborda la búsqueda de identidad de Lavinia, su autodescubrimiento y concienciación política, su solidaridad con los oprimidos y su paso hacia la acción. En consonancia con el enfoque, estos temas se analizan desde una perspectiva que va de lo individual a lo colectivo; por tanto, se enfatiza la resistencia como un proceso compartido.

La segunda sección se centra en el contexto adverso que enfrentan las protagonistas por su condición de mujeres. Se examina la búsqueda de autonomía, la crítica a los roles de género tradicionales, la visibilización de las mujeres en la lucha social, y la resistencia a través de la oralidad.

Por último, las conclusiones exponen cómo la obra de Belli cuestiona las estructuras patriarcales que han perpetuado estas formas de opresión desde la época de la conquista hasta el presente.

Resistencia contra la opresión política

La obra de Belli presenta a la protagonista, Lavinia Alarcón, como un personaje en proceso de concienciación política. Al regresar a su ciudad natal, Lavinia se siente desconectada de su entorno, principalmente por la comparación que establece entre su cultura centroamericana y la cultura europea. Entre los múltiples contrastes —diseño urbano, seguridad, salubridad, entre otros—, la protagonista empieza a tomar conciencia de la opresión que sufre su país y de la lucha que se libra a su alrededor. Este despertar constituye un punto de inflexión en la obra, pues conduce a Lavinia hacia el autodescubrimiento y la resistencia frente a la opresión política.

Por influencia de Felipe, Lavinia se interesa por el Movimiento de Liberación Nacional, aunque más como una curiosidad intelectual, un deseo propio de una persona educada por comprender la realidad. En la mente de la protagonista, la posibilidad de involucrarse en el Movimiento es remota, pues lo considera una realidad ajena. Sin embargo, la relación con Felipe y el temor a la muerte —que se cierne sobre él, sobre ella, sobre todos— la lleva a

reconsiderar esta postura una noche en que Felipe llega a su casa con un compañero herido: “Y podrían morir todos, pensó. Ella misma podría morir. El miedo la sobrecogió alzándose sobre la tristeza” (Belli, p. 56).³

A medida que Lavinia se vincula con el Movimiento, se da cuenta de que su vida —es decir, su comodidad individual— no puede seguir desconectada de la lucha colectiva: “El halo de misterio y peligro la atraía muy a su pesar. No quería quedarse al margen pero tampoco se atrevía a dar el salto mortal. Quizás si él insistiera lo consideraría. A veces deseaba que lo hiciera” (p. 91). Como se aprecia, en la protagonista se desata un conflicto interno que revela cómo su conciencia política empieza a germinar, llevándola a cuestionarse su papel en la sociedad, su relación con Felipe y la efectividad del Movimiento ante la opresión.

Si bien la toma de conciencia política de Lavinia es motivada por la relación con Felipe, este no es el único detonante. Es importante también considerar la figura de Itzá, esa voz del pasado que, poco a poco, guía a Lavinia hacia la lucha y la resistencia: “Sé que ciertas imágenes de mi pasado han entrado a sus sueños; que puedo espantar su miedo oponiéndole mi resistencia. Sé que habito su sangre como la del árbol, pero siento que no me está dado cambiar su sustancia” (p. 93).

En su obra *Escrituras que trazan memoria* (2011), Bernal subraya la importancia de la memoria histórica como fundamento de la resistencia: “Itzá toma la palabra en la historia para hablar de la memoria del pasado que sigue todavía tan viva; su voz acompaña y se entretiene con la evolución de Lavinia” (p. 25). En este sentido, Itzá representa la cultura oral del pasado que perdura en el presente de la protagonista; mediante su voz, la guerrera aborigen rememora las luchas de la época de la conquista, transmite un legado a Lavinia y la impulsa a actuar. En suma, las experiencias de resistencia del pasado ayudan a la protagonista a enfrentar las injusticias del presente.

Asimismo, la conjunción de Itzá y Felipe —legado y pasión—, se convierte en el impulso final que cambia la vida de Lavinia. La claridad de los propósitos políticos del Movimiento la empuja a abandonar la pasividad y optar por la acción. Como resultado, Lavinia deja de ser una observadora pasiva y distante para convertirse en una mujer que busca activamente su lugar en la resistencia. El despertar de su conciencia marca el inicio de su autodescubrimiento.

En *La mujer habitada*, el proceso de autodescubrimiento de la protagonista se entrelaza con la realidad política del país. Desde el inicio, Lavinia se siente atrapada entre las expectativas de su familia y su deseo de llevar una vida independiente. Por ello, su decisión de mudarse a la casa de su tía representa un primer paso hacia la independencia, pero también una disyuntiva: ser una mujer ‘decente’ —según los estándares de una sociedad patriarcal— o seguir su propio camino. En otras palabras, mudarse sola se convierte en un acto de resistencia contra un sistema que intenta regularla a través de la institución de la familia: “Todavía recordaba el cataclismo [...] de las caras de su padre y su madre pronosticándole la deshonra, el chisme, la maledicencia. Horrores del mundo fuera de las cuatro paredes de su casa” (p. 42).

Otro aspecto relevante de la resistencia contra la opresión política se manifiesta en la solidaridad con los oprimidos. Debido a su trabajo como arquitecta, Lavinia recorre sectores periféricos de la ciudad, donde se siente conmovida por la marginación social. El avance incontenible de la modernidad amenaza con desalojar a personas marginales y dar paso al crecimiento urbano: “¡Como si no supiéramos que no somos dueños de nada! [...] En cinco años, nadie nos molestó. Invertimos aquí. Hasta una escuela levantamos entre todos. ¡Pero a ellos, no les importa! [...] Si no nos vamos nos echan la guardia” (p. 24).

La figura de Itzá también representa esta solidaridad. En las secuencias que corresponden al pasado, Itzá experimenta un proceso similar de autodescubrimiento; gracias a

³ De aquí en adelante, los extractos de la obra de Belli se marcan solo con el número de página.

este, mueve a la gente de su comunidad a tomar parte en la acción: “Las mujeres se reunían a mi alrededor. Escuchaban mis historias. Querían saber sobre la guerra con los españoles” (p. 122). A través de la historia de lucha de una antepasada, Lavinia halla la inspiración para actuar y no mantenerse al margen, como lo hace al inicio de la obra. La influencia de Itzá la motiva a considerar su papel en la lucha colectiva, pero sobre todo la ayuda a confrontar el miedo a la opresión:

Ella hubiera querido no volver a su casa. Quedarse con Sara o Antonio hasta que ellos se marcharan. Dejar de ser responsable, “humanitaria”, no sentir esa fuerza que la obligaba a cumplir lo que pedían; aquella voz interior que le decía “no seas cobarde”; “no podés dejarlos solos”, “no podés correr el riesgo de que los maten”. (p. 66)

En el fragmento, la figura espiritual de Itzá cumple una función de guía para contrarrestar el miedo y la violencia. La aborigen guerrera representa la conexión con la historia, la cultura y la resistencia de su pueblo. Su voz construye un sentido de identidad y pertenencia que ayuda a Lavinia a enfrentar sus temores y empuñar las armas como forma de resistencia. En una metalepsis, figura literaria que explica la “intrusión del narrador o del narratario extradiegético en el universo diegético” (Genette, 1989, p. 289), la mujer guerrera deja de hablarle a Lavinia y les recuerda a los personajes y a los lectores que, a pesar del miedo, hay una historia de lucha y resistencia en el pasado; esta debe inspirar a la acción en el presente:

¿Y de todo eso, qué de bueno quedó?, me pregunto. Los hombres siguen huyendo. Hay gobernantes sanguinarios. Las carnes no dejan de ser desgarradas, se continúa guerreando. Nuestra herencia de tambores batientes ha de continuar latiendo en la sangre de estas generaciones. Es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia. (p. 87)

Gracias a la voz de Itzá, Lavinia llega a comprender que la verdadera libertad no solo reside en su independencia personal, sino en vencer el miedo a fin de alcanzar la libertad de todos los que sufren bajo la opresión.

Resistencia contra la inequidad de género

La trama de *La mujer habitada* gira en torno a dos personajes femeninos, Lavinia e Itzá, quienes enfrentan una dura realidad tanto por su contexto histórico adverso como por su condición de mujeres. A pesar de vivir en épocas distintas —a cinco siglos de distancia—, ambas protagonistas se encuentran inmersas en el mismo sistema patriarcal que oprime a las mujeres mediante la imposición de roles tradicionales y la violación de sus derechos. Frente a esta realidad en la que los hombres detentan el poder, las voces de Lavinia e Itzá denuncian la injusticia y la inequidad que sufren las mujeres en ambas épocas. En la obra de Belli, Lavinia e Itzá luchan contra la inequidad de género, la cual se manifiesta desde diversas perspectivas: búsqueda de autonomía femenina, crítica a los roles de género tradicionales, visibilidad de las mujeres en la lucha social, reflexión sobre la identidad femenina, resistencia a través de la oralidad, entre otras. Establecido este contexto, en esta sección se examinan estas perspectivas que recrean en la obra de Belli la resistencia contra la inequidad de género.

En principio, Lavinia simboliza la búsqueda de autonomía femenina en un contexto de opresión social. Al iniciar la obra, Lavinia enfrenta un dilema interno que refleja la tensión entre su deseo de independencia y las expectativas que le imponen su entorno familiar y laboral. Así,

su familia espera de ella el comportamiento de una muchacha ‘decente’ que se aprecia a sí misma, mientras que en su trabajo es asignada a tratar con clientes de su mismo género, porque ella “tendría más facilidad para comunicarse. Las mujeres se entendían” (p. 15). Este conflicto se intensifica en su relación con Felipe, quien representa el amor, pero también la opción de involucrarse en el Movimiento o conformarse con desempeñar un rol tradicional:

—Obviamente, lo que él quiere es el “reposo del guerrero” —sonrió Flor— la mujer que lo espere y le caliente la cama, feliz de que su hombre luche por causas justas; apoyándolo en silencio. Si hasta el Ché Guevara decía, al principio, que las mujeres eran maravillosas cocineras y correos de la guerrilla, que ese era su papel...

[...]

—Pero yo no quiero ser solamente la ribera de su río... —dijo Lavinia. (p. 98)

En el diálogo con Flor, su mentora en el Movimiento, se evidencia la lucha de Lavinia por afirmar su voz en medio de una dinámica de poder que la silencia.

Respecto a la conjunción amor-revolución, Ileana Rodríguez cuestiona la vejación que sufrían las mujeres que se integraban en la insurgencia por el amor a un guerrillero; de hecho, ni siquiera se las consideraba militantes: “El afecto y el género mujer aparecen en el discurso político en esta instancia como una desventaja, una tontera que hace al sujeto correr un riesgo [...] no por la patria sino por amor” (p. 142).

En este sentido, Lavinia se niega a ser simplemente un apoyo en la lucha revolucionaria. Su declaración de “no quiero ser solamente la ribera de su río” es un acto de resistencia que remarca su deseo de ser una militante, la protagonista de su propia historia, no alguien relegado a un papel secundario. Por otra parte, el camino que ha recorrido Flor es similar al que inicia Lavinia, con la diferencia de que para este personaje secundario fue más arduo debido a la pobreza. Sin embargo, en el diálogo, Flor siembra una certeza en Lavinia: “—[...] a veces las cosas suceden y lo encuentran a uno en el momento preciso... pero nadie decide por uno. Tu problema no es Felipe” (p. 97).

Este breve diálogo es clave para analizar el tema de la resistencia y la lucha por la equidad de género por tres razones. En primer lugar, resuelve las dudas de Lavinia sobre su búsqueda de autonomía: ella es la dueña de sus acciones; las circunstancias sociales pueden ser muy adversas, pero al final es ella quien toma las decisiones. En segundo lugar, quizá el esquema patriarcal motiva a Felipe a no involucrarla en el Movimiento debido al riesgo; sin embargo, Lavinia comprende que el problema no es el riesgo, sino la autonomía de decisión: nadie debe decidir por ella. Por último, al final del diálogo, Lavinia se siente empoderada de su vida tras escuchar el relato de la dura lucha de Flor para conseguir su autonomía.

Además, la obra de Belli ilustra cómo la búsqueda de independencia de Lavinia es también un acto social, político e histórico. De acuerdo con Suárez Velázquez (2009), “Lavinia no sólo representa un colectivo social y generacional, sino que además carga consigo [...] la historia de su comunidad” (p. 131). Aunque su proceso de autodescubrimiento y resistencia es clave para su evolución como personaje, la búsqueda de autonomía femenina debe ser colectiva e involucrar tanto a hombres como a mujeres, pues la lucha por la equidad exige un cambio a nivel social y político. En este sentido, la trama introduce a Sara, una amiga de Lavinia, quien vive cómodamente instalada en una relación patriarcal que no permite su autodescubrimiento. A través de este personaje, la obra establece un contraste entre dos mujeres, una que lucha por alcanzar su autonomía y otra que lleva una vida impuesta por los roles de género tradicionales:

Sara no entendería que ella se sintiera tan contenta, pensó. Ella no entendía el placer de ser uno mismo, tomar decisiones, tener la vida bajo control [...] Sara se

Mario Conde Rivera

había casado con tarjetas de cartulina [...] Se reproduciría por los siglos de los siglos en nietos bulliciosos y gordos. Esa sería su vida. Su realización. (p. 20)

En este fragmento, el contraste entre Lavinia y Sara cuestiona las normas patriarcales y reivindica el papel activo de las mujeres en la historia, tanto en el ámbito personal como en el social.

Desde otra perspectiva, *La mujer habitada* constituye una crítica a los roles de género tradicionales que limitan la participación de las mujeres en la esfera pública y las relegan a funciones generalmente asociadas con el mundo doméstico. A través de los personajes femeninos —Lavinia, Itzá, Flor, la tía Inés—, la obra desafía las nociones patriarcales que relegan a las mujeres a posiciones subordinadas. En este punto, la función de Itzá complementa esta crítica a los roles de género tradicionales. Por una parte, para la guerrera aborígen resulta increíble que, en el mundo de Lavinia, las mujeres ya no sean subordinadas, sino “personas principales” y que salgan a trabajar por las mañanas. Sin embargo, duda si en realidad hay una ventaja en tal emancipación, pues entiende que, en esencia, las tareas de las mujeres se han duplicado:

Nuestras madres, al menos, sólo tenían como trabajo el oficio de la casa y con eso era suficiente. Diría que quizás era mejor, puesto que tenían hijos en los que prolongarse y un esposo que les hacía olvidar la estrechez del mundo abrazándolas por la noche. (p. 27)

Por otra parte, la guerrera indígena aporta una dimensión histórica a la resistencia contra la inequidad de género. Su lucha durante la opresión de la conquista es similar a la experiencia de Lavinia: es relegada por su condición de mujer, lo que revela que la imposición de los roles de género no es un fenómeno nuevo, sino que hunde sus raíces en la profundidad de la historia. Esto se constata en el siguiente diálogo en el que la madre de Itzá la amonesta por su deseo de integrarse a la lucha y la resistencia:

Sus manos fuertes apelmazaban la masa del maíz, dándole forma redonda. —Has estado con los guerreros —me dijo.

Y su voz decía: cometiste falta; no es lugar de mujer; te alborotaron la sangre.

[...]

—Te he dicho que la batalla no es lugar para mujeres. Sabiamente ha sido dispuesto el mundo. Tu ombligo está enterrado debajo de las cenizas del fogón. Este es tu lugar. Aquí está tu poder. (pp. 105-106)

El paralelismo entre el pasado y el presente es reprobable. Las madres de las protagonistas comparten una misma cosmovisión patriarcal, pese a los siglos que las separan. De igual manera, Felipe y Yarince son los guerreros que intentan relegar a sus parejas a un rol tradicional y pasivo. Sin embargo, Itzá se opone a esta subordinación y asume un rol activo en la lucha contra los conquistadores; es decir, no solo se enfrenta al enemigo, sino también a las convenciones de su cultura. En este sentido, Itzá se convierte en un símbolo de la resistencia femenina; por ello, su legado inspira a Lavinia a asumir también un papel más activo:

¡Ah! ¡Cómo duda! Su posición se lo permite. Piensa demasiado. Son tupidas las vendas sobre sus ojos. En nuestro tiempo, cuando llegó la guerra, muchas mujeres hubo que debieron despertar, reconocer la desventaja de haberse pasado tanto tiempo cultivando el ocio y la docilidad. (p. 105)

Según Bernal (2011), en el contraste entre Lavinia e Itzá, que puede interpretarse como un diálogo, “se aprecian juicios que cuestionan de una manera explícita la subordinación femenina, tan común en el mundo patriarcal en que se desenvuelve la protagonista” (p. 70). Por ello, esta investigadora resalta la importancia de la publicación de obras como *La mujer habitada* o *La travesía* —novela de Luisa Valenzuela que estudia junto con la de Belli—, ya que representan una corriente literaria en la que “las autoras nos demuestran que es posible crear imágenes alternas de feminidad a la vez que se edifican modelos de mujeres con personalidad autónoma, liberadas de cánones que generalmente las excluyen” (Bernal, 2011, p. 24).

Otro aspecto relevante de la resistencia contra la inequidad de género es la oralidad, la que aporta principalmente a la construcción de la memoria colectiva de las mujeres. Pese a que la comunicación entre Lavinia e Itzá es figurada, uno de los tantos recursos narrativos que emplea Belli, la historia de la lucha de las mujeres indígenas como Itzá llega a Lavinia porque se mantiene viva en la memoria colectiva. A través de la narración oral, las mujeres honran las luchas de aquellas que las precedieron, es decir, la resistencia se convierte en un legado.

Como figura histórica, Itzá representa la conexión con el pasado y su historia simboliza la lucha femenina. Al reflexionar sobre la vida de Itzá, Lavinia se siente inspirada por su resistencia, ya que Itzá optó por combatir a los invasores en lugar de maldecirlos, como hicieron las otras mujeres de su tribu. Por esta razón, en la acción final de la trama, Lavinia no dispara sola contra el militar que también acaba con su vida; lo hace en conjunción con Itzá, es la resistencia femenina que lucha contra la opresión política: “Yo no dudé. Me abalancé en su sangre atropellando los corceles de un instante eterno. Grité desde todas sus esquinas, ululé como viento arrastrando el segundo de vacilación, apretando sus dedos, mis dedos contra aquel metal que vomitaba fuego” (p. 337).

En síntesis, *La mujer habitada* desafía la narrativa tradicional que ha relegado a las mujeres a un plano de subordinación, de espera alrededor del fogón porque supuestamente allí reside su poder. La obra se convierte así en un manifiesto que reconoce y valora la contribución de las mujeres en la lucha política y social. A través de la representación de dos personajes emblemáticos, Lavinia e Itzá, la obra de Belli invita a las mujeres a reflexionar sobre su propio papel en la historia y en la lucha por la equidad de género. La novela constituye, por ello, un testimonio de la resistencia y la capacidad de las mujeres para ser protagonistas en la construcción de una sociedad más justa. En este sentido, las reflexiones de Lavinia antes de entrar en acción es un llamado a las próximas generaciones para que asuman un rol activo en la transformación social. Así como la lucha de Itzá inspira a Lavinia, la última acción de Lavinia representa el legado de resistencia de Belli para que las nuevas generaciones —el hijo que Sara espera, por ejemplo— construyan una sociedad más justa y equitativa:

Después de tantos meses, tuvo la sensación de haber alcanzado una identidad con la cual arroparse y calentarse. Sin apellido, sin nombre —era tan solo la “Doce”—, sin posesiones, sin nostalgias de tiempos pasados [...] Pensó su existencia como una búsqueda de este momento. [...] Tantas dudas, dolores, la muerte de Felipe, fueron necesarias. Abandonar a sus padres, distanciarse de Sara... Pensó en el hijo que nacería de su amiga a un futuro ojalá distinto. (p. 317)

Conclusiones

Tras el análisis de *La mujer habitada* a través de la función de resistencia de la literatura testimonial, se extraen las siguientes conclusiones:

- 1) La resistencia es uno de los ejes centrales de la obra. Este rasgo distintivo del testimonio orienta las acciones de los personajes ante las complejas realidades sociales

y políticas en las que se hallan inmersos. Lavinia, por un lado, se une a los movimientos rebeldes para enfrentar tanto al gobierno opresor como a las estructuras patriarcales, lo que refleja su compromiso con la libertad y la justicia. Por otro lado, la resistencia de Itzá contra los conquistadores españoles conecta el pasado con el presente. Las protagonistas, Lavinia e Itzá, luchan por la equidad y la justicia en contextos hostiles que las empujan a la subversión. A través de sus acciones, se convierten en agentes de cambio que desafían las estructuras de poder.

- 2) La resistencia frente a la opresión política es un tema clave en *La mujer habitada*. Empleando esta característica del género testimonial, Belli recrea la lucha de mujeres oprimidas por género, etnia, clase social y postura política. La novela plantea a los lectores una reflexión sobre las estructuras que perpetúan la opresión, mostrando cómo la violencia y el silenciamiento constituyen herramientas de control. Además, destaca el empoderamiento de mujeres que, a pesar de la opresión, encuentran formas de hacerse escuchar y ocupar espacios en la sociedad; por consiguiente, se subraya la importancia de la participación activa en la vida política.
- 3) La resistencia frente a la inequidad de género es otro tema central de la obra. Belli explora la experiencia femenina en contextos de opresión sociopolítica, abordando la interrelación entre la liberación política y la emancipación de la mujer. A través de una perspectiva feminista, la novela cuestiona los roles tradicionales de género y destaca la importancia de la participación activa de las mujeres en la construcción de un nuevo orden social. La figura de Itzá, en diálogo con el presente, invita a reflexionar sobre el papel histórico de las mujeres en la lucha por la justicia.

Al inicio se señaló que *La mujer habitada* es una novela híbrida que se aproxima a la literatura testimonial. El análisis confirma que la obra de Belli se alinea con el testimonio latinoamericano. Por una parte, confiere una voz a las experiencias de dos mujeres marginadas en un contexto de opresión; por otra, al recrear las tensiones políticas durante la dictadura de Somoza en Nicaragua, reflexiona sobre la resistencia de quienes son silenciados por el poder. En consonancia con el objetivo de esta investigación, la novela articula dos voces femeninas que, pese a estar situadas en diferentes períodos históricos, desafían las estructuras de un mismo sistema patriarcal que perpetúa la opresión política y la inequidad de género. La resistencia en *La mujer habitada*, en definitiva, se convierte en un acto de desafío y lucha activa contra un sistema opresor, temática de relevancia en la actualidad pues mueve a la reflexión sobre los derechos de las mujeres en contextos de violencia y opresión.

Para concluir, *La mujer habitada* ofrece una visión única de la resistencia femenina en contextos adversos, explorando las complejidades de la opresión política y la inequidad de género. Belli desafía el canon literario convencional al dar visibilidad a la experiencia de mujeres oprimidas, además que enriquece el discurso académico sobre la literatura feminista y la historia social latinoamericana. La relevancia de esta investigación se extiende a la sociedad actual, donde persisten luchas similares por la equidad y la justicia social.

Referencias

- Acedo, N. (2017). El género testimonio en Latinoamérica: Aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía. *Latinoamérica: Revista de estudios latinoamericanos*, (64), 39-67.
<http://dx.doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.64.56863>
- Barboza, I. (2005). «La mujer habitada» de Gioconda Belli: presencia literaria de raíz indígena. *Reflexiones*, 84(1), 87-96. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72920801008.pdf>

- Basile, T. (2021). Reinstitutionalización del testimonio en América Latina desde la narrativa humanitaria. *Aletheia*, 11(21), 1-26.
<https://doi.org/10.24215/18533701e067>
- Belli, G. (1989). *La mujer habitada* (2ª ed.) Vanguardia.
- Bernal, B. (2011). *Escrituras que trazan memorias: La mujer habitada, de Gioconda Belli, y La travesía, de Luisa Valenzuela*. Itaca.
- Beverley, J. (2010). *Testimonio: Sobre la política de la verdad* (I. Fenoglio y R. Mier, trad.). Bonilla Artiga Editores. (Obra original publicada en 1989).
- Craft, L. (2008). ¿Ya no sirven las «voces de abajo»? nuevos pensamientos sobre el testimonio y la novela testimonial de Centroamérica. *La Universidad*, 1(3-4), 113-137.
<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/61>
- Craft, L. (2019). *Novels of Testimony and Resistance from Central America*. University Press of Florida.
- Franco, J. (2002). Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo. En J. Beverley & H. Achúgar (Eds.), *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, 2ª ed., (121-128). Universidad Rafael Landívar.
- González Ortega, N. (2006). *Relatos mágicos en cuestión. La cuestión de la palabra indígena, la escritura imperial y las narrativas totalizadoras y disidentes de Hispanoamérica*. Iberoamericana Vervuert.
- Genette, G. (1989). *Figuras III* (C. Manzano, trad.). Lumen. (Obra original publicada en 1972).
- Hoppe Navarro, M. (2012). La mitología prehispánica en *La mujer habitada* de Gioconda Belli. *Bulletin of Hispanic Studies*, 89(5), 455-454.
- Lavrin, A. (14-18 de julio de 2003). La literatura testimonial en Latinoamérica como experiencia de las mujeres. En J. Hidalgo L. (Ed.), *Actas del 51º Congreso Internacional de Americanistas: Repasando las Américas en los umbrales del siglo XXI* (pp. 89-104). Santiago de Chile.
- Mendoza, B. (2010). *La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano*. PNUD. Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista, GLEFAS.
[La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano - América Latina Genera](#)
- Moraña, M. (2013). Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX. En A. Pizarro (Ed.), *América Latina: Palabra, literatura y cultura* (pp. 659-707). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Nofal, R. (2009). Entre el Rojo y el Negro: derrotas y victorias de la literatura testimonial en Argentina. *Estudios*, (21), 31-143.
- Rodríguez, I. (2021). *La prosa de la contra-insurgencia: 'Lo político' durante la restauración neoliberal en Nicaragua*. A Contracorriente.
- Shaw, D. L. (2008). *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo* (9ª ed.). Cátedra.
- Skłodowska, E. (1991). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. Peter Lang.
- Suárez Velázquez, M. (2009). Inusitada fiereza: Dicotomías, identidad y poder en *La mujer habitada*, de Gioconda Belli. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, (10), 124-142.